

La guerra en la sala, el baño, la habitación y la cocina

▣ **Armando Borrero Mansilla**

Docente e investigador de la Escuela Superior de Guerra



Foto: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=85939>



Imagínatelo: Estás sentado en el salón de tu casa, que conoces a la perfección; es el espacio en el que la familia se reúne para ver la tele después de cenar...Y, de repente, esa pared desaparece con un rugido ensordecedor, la habitación se llena de polvo y escombros, y un soldado tras otro va saliendo de la pared, gritando órdenes. No tienes ni idea si es a ti a quien están buscando, si han venido a quitarte la casa o si tu casa simplemente estaba en su camino hacia otro lugar. Los niños gritan presas del pánico...¿es posible siquiera imaginar el horror experimentado por un niño de cinco años cuando, cuatro, seis, ocho, doce soldados, con las caras pintadas de negro, ametralladoras apuntando en todas direcciones, antenas sobresaliendo de sus mochilas haciéndoles parecer enormes bichos alienígenas, revientan tus paredes y se abren camino de ese modo?!

La deconstrucción del espacio urbano para el combate

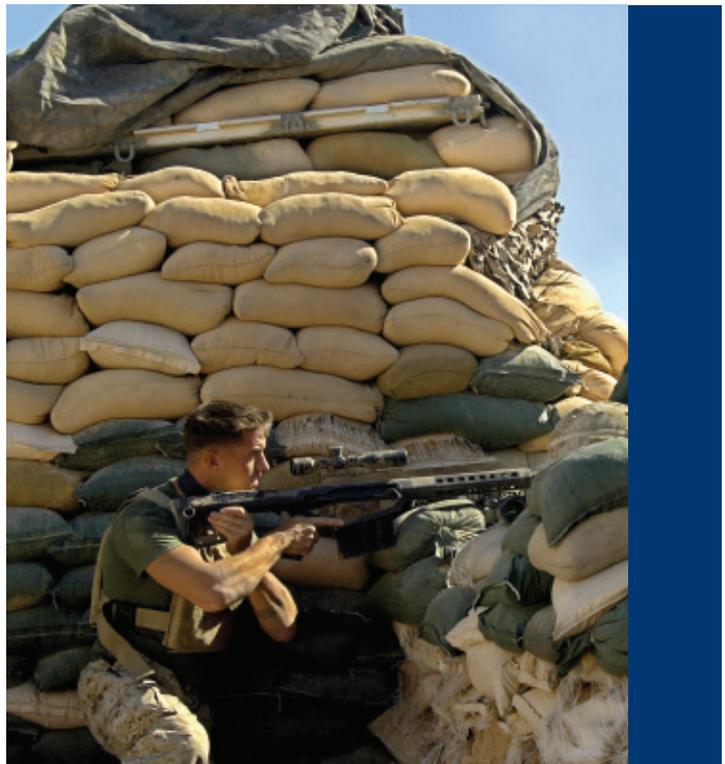
El relato lo hace Aisha, una mujer palestina entrevistada en el *Palestine Monitor* tras el ataque del Ejército de Israel al campamento de refugiados palestinos de Balata (Nablus) en marzo del 2002. Lo trae a colación Eyal Weizman en su libro, abajo citado, *A Través de los Muros*. Este es solo una muestra de los relatos estremecedores que produjo la acción militar descrita por quien la comandara, el General Aviv Kochavi, como un ejercicio de "geometría inversa" ¿De qué se trata?

A lo largo de la historia la guerra ha sido, generalmente un ejercicio lineal, geométrico, con paralelas y transversales, con ideas de adelante y atrás, derecha, centro e izquierda, vanguardia y retaguardia, avance y retirada. Hasta la guerra de guerrillas, que tantas nociones echa abajo, mantiene, sin embargo, la linealidad a su manera. La emboscada no es una ruptura de la noción de

linealidad. Si bien las guerrillas manejan el espacio de una manera no convencional, su maniobra no subvierte la idea geométrica y, en la medida de su avance, cuando lo logra, a formas de combate más cercanas a la guerra convencional, se introduce en la lógica de los ejércitos de todos los tiempos.

Por otra parte, también, la historia muestra que se ha combatido en los poblados y hasta dentro de grandes ciudades. Pero no fue nunca la forma principal y si se dio, fue dentro de la lógica del movimiento clásico: eliminar una fortaleza que obstaculiza el paso, conquistar una ciudad que es el remate de maniobras que buscaban llegar al *locus* del poder enemigo o sitiar ciudades para neutralizar guarniciones. Sin embargo, las grandes batallas fueron, casi siempre, batallas a campo abierto en dimensiones que la guerra moderna amplió hasta abarcar áreas inmensas. Aún la guerra en las ciudades siguió una lógica geométrica condicionada por la "sintaxis" que dicta el trazado urbano con sus avenidas y barrios ¿O qué otra cosa quiso el Barón Haussman cuando transformó a París con una idea subyacente, la de permitir el

Foto: <http://diario.latercera.com/2012/01/27/01/contenido/mundo/8-98565-9-la-historia-del-francotirador-mas-letal-de-la-guerra-de-irak.shtml>



I Weizman Eyal, *A Través de los Muros*, Errata Naturae, Madrid, 2012, pag. 40

.....
"Si bien las guerrillas manejan el espacio de una manera no convencional, su maniobra no subvierte la idea geométrica y, en la medida de su avance, cuando lo logra, a formas de combate más cercanas a la guerra convencional, se introduce en la lógica de los ejércitos de todos los tiempos".
.....

empleo de la artillería a lo largo de las avenidas y bulevares? La guerra de barricadas estaba en las mentes de los protagonistas de las sucesivas revoluciones francesas.

En el siglo veinte la guerra golpeó las ciudades con la entrada en escena del Poder Aéreo, pero hay todavía un elemento de impersonalidad entre el atacante de carne y hueso, y la víctima anónima, distante, solo pensada como posibilidad. Los bombardeos indiscriminados de la segunda guerra mundial se hacían para golpear la retaguardia material y moral del enemigo, dentro de la lógica de la batalla geométrica y lineal. El espacio de la guerra se había ampliado, pero no se había subvertido. Lo nuevo de la guerra urbana del siglo XXI, es la invasión del espacio reservado a la intimidad.

Nuevamente ¿de qué se trata, entonces, esto de las "geometrías inversas"? Tal vez sea más fácil introducir al concepto con una descripción de situaciones reales. El conflicto palestino-israelita es fértil en ejemplos. En un campamento de refugiados, siempre construidos de urgencia, sin la lógica de los poblados diseñados bajo normas de urbanismo y sujetos a ordenanzas de las autoridades locales, pero sí con la lógica de la provisionalidad, el entramado urbano es del tipo de callejuelas irregulares, intrincadas, con recovecos que obedecen a la necesidad inicial de ocupar en vivienda, el máximo de un espacio escaso.

La resistencia palestina ante una situación en la que cabe esperar que las Fuerzas de Israel ataquen sus campamentos, prepara su defensa en el espacio que los favorece: barricadas y trincheras

en las calles, que estrechas y sin buena visibilidad para el contrincante, acrecientan la ventaja táctica que siempre tiene el defensor. Ellos están "adentro" El enemigo atacante está "afuera" y sabe que el costo de una aproximación por las callejuelas es muy elevado. Entonces, en lugar de una progresión dictada por el pensamiento convencional, lo intenta mediante la reorganización del espacio urbano.

El avance se hará "por dentro". Se rompen muros, se ingresa en una casa, se rompen luego las paredes medianeras, se ingresa en otra casa, y así sucesivamente: martillos gigantes y granadas son los instrumentos para penetrar y avanzar. Ahora, el que estaba "afuera" está adentro, y el resistente palestino que estaba "adentro" queda afuera. La ventaja táctica del defensor se pierde en buena medida. El palestino que tenía el escudo humano, lo pierde, y lo gana el Ejército israelita. El interior es trastocado en exterior, el punto de llegada, la casa, se transforma en vía de salida y, también, el lugar privado deviene público como canal de movilidad. El espacio ha sido puesto de cabeza.

Pero no únicamente el espacio urbano se reorganiza. También, se rompe la linealidad. La aproximación no sigue una sola dirección. Se penetra por muchos puntos al tiempo, en direcciones diversas. Se aplica el concepto de "enjambres" para atacar en simultánea. El defensor no puede prever las líneas del ataque. El atacante sale de cualquier parte. El asunto es ominoso: la guerra puede entrar en contacto con una persona, en términos de relación cara a cara, mientras está en la ducha. En este momento, la teoría aparece para explicar el caos aparente.

El papel de la teoría ¿Determinante o justificación *a posteriori*?

Como fuente de las estrategias y tácticas descritas, aparecen las "geometrías inversas" de Deleuze y Guattari y la teoría matemática de los fractales. La primera, para plantear una reorganización del espacio en términos de interpretación subjetiva de los espacios (de manera deliberadamente elemental, una avenida "lleva" a algún lugar, o puede interpretarse como que "no lleva" porque está prohibido cruzarla). La segunda, para dar cuenta

de las características de los fractales que cumplen las formaciones militares utilizadas en estrategias y tácticas de “enjambre”, en las cuales cada grupo es similar, tanto en escalas grandes, como en escalas pequeñas. Las tropas se dividen en grupos relativamente autónomos, que en materia de comunicación, puesto que se comunican horizontalmente, rompen los conductos regulares típicos de los ejércitos. Los grupos no se pueden representar con los elementos de la geometría clásica –euclidiana– como sí se podría intentar con el despliegue de las unidades en una batalla clásica y tienen una naturaleza fraccionaria, a diferencia de las unidades establecidas en el modelo hasta ahora conocido. La teoría del caos, ya intuitiva, aunque sin llegar tan lejos, por Clausewitz (conceptos de “fricción” y de “niebla”) se hace presente para describir el método.

La mejor manera de verlo en la práctica es ir a las palabras de los protagonistas. En una entrevista que los generales Aviv Kochavi y Nadav Harel concedieron a Eyal Weizman el año 2004, explican cómo lo hicieron. La transcripción tiene pasajes como el siguiente:

Todo es cuestión de interpretación (...). El enemigo interpreta el espacio en términos tradicionales y yo no estoy

“Ellos están “adentro” El enemigo atacante está “afuera” y sabe que el costo de una aproximación por las callejuelas es muy elevado. Entonces, en lugar de una progresión dictada por el pensamiento convencional, lo intenta mediante la reorganización del espacio urbano”.

dispuesto a obedecer su interpretación y, al hacerlo, caer en sus trampas. Yo no quiero caer en sus trampas, yo quiero sorprenderle. Esa es la esencia de la guerra. Yo tengo que vencer. Tengo que surgir de un lugar inesperado. Y eso es lo que intentamos hacer. Por eso optamos por el método de atravesar los muros. Al igual que un gusano se abre camino a bocados, emergiendo en algunos tramos y después desapareciendo, nosotros, en efecto, comenzamos a desplazarnos desde el interior de las viviendas (palestinas) hacia el exterior de manera inesperada y por lugares en los que no

Foto: <http://www.abc.es/especiales/guerra-civil>





▲ Foto: <http://www.theprisma.co.uk/es/2013/03/03/reel-irak-la-guerra-no-detiene-la-cultural>

se podía anticipar nuestra presencia, llegábamos por detrás y caíamos sobre el enemigo, que nos esperaba detrás de una esquina. Dado que era la primera vez que se probaba este método a tal escala, aprendíamos durante la propia operación cómo ajustamos al espacio urbano relevante y, del mismo modo, cómo ajustar el espacio urbano relevante a nuestras necesidades. Tomamos esta práctica microtáctica (de atravesar los muros) y la convertimos en un método y, gracias a este método, fuimos capaces de interpretar el espacio de otro modo.

Lo original no es la sorpresa (buscada desde siempre en todas las guerras) sino el método. Produce sospecha, eso sí, el echar mano de la teoría crítica postmoderna para presentarla como el princi-

pio antecedente de la táctica empleada. Cuando apenas transcurre el primer capítulo del libro de Weizman, un lector mediamente avisado sospecha que más parece una justificación a posteriori del método elegido. Un Comandante, puesto en el dilema de Kochavi, hubiera podido llegar a lo mismo, de manera intuitiva o analítica, al observar el cuadro de la situación. ¿Si hay barreras en las calles, por qué no atravesar los muros, avanzar y sorprender? Más adelante, en el último capítulo, Weizman lo plantea: durante la revolución de 1848 en París, la reconquista gubernamental de las calles, implicó que un General al mando de tropas coloniales (*tirailleurs*) se planteara la cuestión en estos términos: *¿son las barricadas demasiado resistentes como para ser superadas por los tirailleurs? En ese caso entraremos en las primeras casas alineadas en cualquier lado de la calle, y es aquí donde el detonador constituye una gran ventaja. Subiremos al piso superior y reventaremos sistemáticamente todas las paredes. De este modo conseguiremos atravesar la barricada*".² Como se ve, la idea es la misma, antes de Deleuze, Guattari, Derrida y compañeros. La deconstrucción del espacio urbano preexistió a la reflexión filosófica.

.....
"El asunto es ominoso: la guerra puede entrar en contacto con una persona, en términos de relación cara a cara, mientras está en la ducha".
.....

2 Op. Cit. Pags. 89-90

Sorprende de todas maneras la sofisticación del recurso en los Oficiales de las IDF (Israel Defense Forces) El General Kochavi, en particular, escogió buscar un diploma en filosofía cuando tuvo la oportunidad de obtener una licencia militar para realizar estudios en la Universidad. Su razonamiento para hacer la selección, estribó en las relaciones estrechas de la filosofía con el arte y con la vida militar. La teoría crítica postmoderna le da un albergue elegante a la mucho menos elegante tarea de invadir la intimidad de la población civil, para lograr una ventaja decisiva en la batalla urbana.

Antes de pasar a otra consideración importante, vale comentar lo que podría ser una conclusión apresurada de lo descrito. Alguien puede pensar que el método tiene un talón de Aquiles: una vez empleado se convierte en algo conocido por el contendor, que tomará medidas para hacerlo una maniobra sin viabilidad. Pero no es tan fácil. Las contramedidas son onerosas para los defensores. Para bloquear la maniobra tendrían que convertirse a su vez en los verdugos: invadir las casas de sus hermanos para convertirlas en fortines y exponerlos más, todavía, a los peligros de ser un blanco para todos los contendores. El precio en apoyo, en legitimidad, en solidaridad y en integración social, se pone en el nivel de lo impagable.

“Con la guerra instalada en el armario de la ropa blanca o en el fogón de la cocina, no queda sustento alguno para lo que alguna vez fue un indicador de civilización”.

El golpe al derecho de la guerra: ¿Estocada final y cremación?

Sin embargo, no es la teoría lo que más interesa en función de las consecuencias y derivaciones del método desarrollado y empleado. El gran problema está en el golpe que asesta al derecho de la guerra, ya bastante maltrecho por causa de las transformaciones de la guerra en los últimos tiempos, especialmente por el auge de la irregularidad tras la Segunda Guerra Mundial.

Cuando se apela al combate desde los recintos sagrados de la vida privada, se convierte a los civiles en víctimas sin remedio. Los no combatientes son un estorbo difícil de remover y por eso se los maltrata, pero al mismo tiempo son un escudo, en calidad de compatriotas y parientes de

Foto: <https://sentirjoven.wordpress.com/2013/02/20/quo-vadis-obama/ending-freedom/>



.....
"Pero los instrumentos del combate urbano, más limitados, han dado rienda suelta a la insania: el terrorismo se salió del nicho limitado en el que vivió y ahora se pasea orondo por el centro mismo de los hogares, los antes idealizados lugares del descanso, del encuentro y del calor familiar".
.....

quienes combaten en su nombre. Tampoco es posible ofrecerles protección. Son maltratados y humillados, se les expone al fuego sin contemplaciones, se les pone en la situación de estar en medio del combate, expuestos a la violencia de los enemigos y a la de los propios.

¿Cuáles principios del derecho de la guerra pueden quedar en pie? Ninguno que los proteja. Solamente queda en pie el que los amenaza: el principio de "la necesidad militar". Los principios protectores de distinción, proporcionalidad y congruencia quedan sin piso para sostenerse. El derecho de la guerra no cuenta, porque se le

viola de entrada. Si se escoge un método como el descrito, se toma la decisión de echarlo a un lado.

Hace un siglo comenzó la Primera Guerra Mundial y el mundo era, todavía, un mundo mayormente rural. Hoy, las sociedades son urbanas. Las pocas que no lo son, cumplen, por excepcionales, el papel de testigos de un mundo que ya no puede sobrevivir. El escenario de la política se trasladó a la sociedad urbana y en consecuencia la guerra pugna por instalarse allí. La tragedia de Siria, la de la franja de Gaza, los sucesos de las ciudades del este ucraniano, el caso de Grozny en Chechenia, con la tremenda carga simbólica que arrastra una destrucción planeada sin maquillaje alguno, semejante a la destrucción de Cartago en la antigüedad, (solo faltó el ritual de echar sal sobre los cimientos) Sarajevo y Srebrenica, dan la medida de lo que está en juego. Por espeluznante e increíble que parezca, es la realidad de los tiempos.

¿Cómo cuidar el edificio de un derecho tan trabajosamente construido y, cómo salvar esa conquista tan preciada de la cultura occidental, cuando se combate entre los pobladores, todos los pobladores, sean niños, ancianos, amas de casa, trabajadores, hombres y mujeres del común, a quienes se expone sin contemplación alguna a los rigores



Foto: <http://www.urgente24.com/212044-10-anos-en-irak-la-guerra-de-los-100-mil-civiles-muertos>



de la potencia de fuego de los ejércitos contemporáneos? Con la guerra instalada en el armario de la ropa blanca o en el fogón de la cocina, no queda sustento alguno para lo que alguna vez fue un indicador de civilización. La población no combatiente se reduce al papel de sobrante incómodo en el tinglado de la lucha sin reglas que crece en la medida misma del desarrollo de lo que se puede denominar “la guerra anómica”, la guerra sin ley de las geometrías inversas y recompuestas, de los fractales en movimiento, de la deconstrucción de los escenarios, paradójicamente, los más complejos alcanzados por la humanidad.

El arma atómica puso ante los ojos de la humanidad, el suicidio de la especie entera. El terror llevado al absoluto, hizo imposible la utilización del instrumento. Pero los instrumentos del combate urbano, más limitados, han dado rienda suelta a la insania: el terrorismo se salió del nicho limitado en el que vivió y ahora se pasea orondo por el centro mismo de los hogares, los antes idealizados lugares del descanso, del encuentro y del calor familiar.

El método hace imposible cumplir con las obligaciones que impone el derecho a los combatientes. La situación en la que son puestos los civiles, cuando sus hogares son averiados o destruidos para convertirlos en puntos de paso y apoyo para el combate, conduce a convertirlos en rehenes, conducta expresamente prohibida para las partes de un conflicto. Secuestrados en su propio hogar, maltratados y torturados (para la seguridad del invasor y para evitar el estorbo que significan, se los ata, se los encierra, se los golpea o hiere si se resisten o dificultan la operación, y se los amenaza) se convierten en testimonio vivo de la violación de las normas que se desprenden del Acuerdo IV de 1949 (Acuerdos de Ginebra) y de los desarrollos posteriores que presiden las reglas del combate. Estas reglas imponen a los combatientes luchar solo contra combatientes, atacar únicamente objetivos militares, respetar a las personas

y los bienes civiles, y limitar las destrucciones a lo estrictamente requerido por la misión. Igualmente prohíben: intimidar, castigar colectivamente, tomar rehenes o secuestrar, maltratar y torturar, aplicar justicia fuera de la ley, dificultar o impedir acciones de ayuda humanitaria a la población civil, saquear los bienes de la población civil, asesinar o desaparecer personas, y amenazar con cometer estos actos.³

El método de usar las edificaciones como vías no permite cumplir con lo anteriormente enumerado. Hace cien años el canciller alemán declaró, ante la violación de la neutralidad belga, que “la necesidad no tiene ley”. El débil límite que separa la civilización de la barbarie en la guerra, había sido borrado. Un siglo después es la necesidad, autodefinida por el atacante, la que queda en pie. El título del libro del general francés Claude Le Borgne, lo dice todo: *La Guerra ha muerto... Pero todavía no lo saben*.⁴ 🐦

3 Sobre el particular, consúltese la obra del Coronel (EJC) Javier Alberto Ayala Amaya, *Apuntes sobre Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario*, Escuela Superior de Guerra, Bogotá, 2014, especialmente el capítulo XIV “Reglas de Comportamiento en el Combate”, pags. 263 y 264.

4 Le Borgne, Claude, *La Guerra ha Muerto... Pero Todavía no lo Saben*, Ediciones Ejército, Madrid, 1988